

Monterrey, N.L. - Viernes 3 de Octubre de 2008

MILENIOVersión para imprimir 

“Mezcla de corrupción y violencia dan un coctel explosivo”

Para el ex munícipe que estuvo al frente de la capital colombiana durante dos periodos, la crisis de inseguridad que atraviesa Nuevo León tiene remedio: que converjan los instrumentos de la ley con los de la cultura ciudadana.

El ex alcalde de Bogotá, Colombia, Antanas Mockus, advirtió que la inseguridad que padece México y particularmente Nuevo León, “no es una enfermedad terminal, pues tiene remedio”.

A quien se debe la reducción de los índices de inseguridad en la capital de Colombia, en donde fue alcalde en dos periodos, asegura que sí hay solución para combatir el crimen organizado.

En entrevista con *MILENIO Diario de Monterrey*, el experto en implementar sistemas para frenar los índices delictivos, hizo algunas observaciones sobre el mal que aqueja a los mexicanos.

¿Si calificáramos la inseguridad como una enfermedad terminal que padece el país, habría alguna esperanza de mejoría?

Sí, el remedio puede no ser rápido pero hay que encontrar maneras para empezar a conseguir resultados. A veces como pasó un poco en Bogotá, enseñar que las vidas son sagradas y debemos protegerlas, por ejemplo frente a los accidentes de tránsito. Lograr que los médicos dieran testimonio de que se cambiara la hora de venta de alcohol y las urgencias de viernes y sábado en la noche eran distintas.

De mil maneras mostrar que el ser humano debe utilizar parte de su inteligencia en cuidar su propia vida, y el miedo es uno de los efectos de la inseguridad, pero otro efecto puede ser la solidaridad, la presión social no violenta.

¿Cuál sería el tratamiento al que se debería someter al país para erradicar o por lo menos abatir el problema?

Creo que se necesita que converjan los instrumentos de la cultura con los instrumentos de la ley. Se necesita jueces, procuradores, fiscales, policías, judiciales, todo eso para actuar más fuerte y contundentemente.

Pero esa fortaleza no se podría dar si no hay simultáneamente un movimiento social de clarificación del tema de presión social amigable sobre los delinquentes que incluso logren ganar para su causa a los familiares.

De hecho, muchas veces como la familia se beneficia económicamente del crimen, se hacen de la vista gorda, pero eso varía, porque hay esposas, mujeres, hijas que se dan cuenta del riesgo y prefieren vivir más pobres, pero no sometidas al riesgo.

Es un tema de género, las mujeres cuidan más su vida, será porque la dan, o saben que humanizar un ser humano demanda miles y miles de horas, entonces las mujeres deberían ser aliadas, las muchachas jóvenes deberían mandarle señales muy claras a los jóvenes advirtiéndoles que los necesitan con 50 años de esperanza de vida, no con diez o 15, que es lo que tienen los que se meten a las bandas criminales.

Nos queda claro que quien se involucra en el crimen organizado

sacrifica gran parte de su vida, ¿es así?

Por supuesto, quien decide ingresar a las bandas delictivas está cambiando 30 ó 40 años de vida por unos ingresos. Entiendo la miopía temporal, porque los años perdidos se harán efectivos dentro de dos, quizá tres, es una muerte a plazos.

Hoy en día, en el altar del dinero los sacrificios son 500 veces más crueles que los aztecas. Ese dato es por números, por cantidad de víctimas y también porque en el pasado los sacrificios eran para reconocer lo sagrado. Hoy, para ponerse al servicio de lo que es el dinero.

¿Cómo evitar que el crimen organizado se infiltre en las corporaciones policiacas?

Eso es parte del raciocinio que creo que en México se está haciendo, y es entender que las consecuencias no son secundarias, de algún modo Latinoamérica convivió con cierto nivel de corrupción y hoy en día nos parece más manejable.

Es la corrupción en México como en Colombia no violenta o no tan violenta. Cuando se mezcla la corrupción con la violencia, obtiene un coctel absolutamente explosivo.

Y lo que es cruel es que los beneficios para la gente honesta de estar en la administración pública son mucho más bajos que los del delincuente. En Colombia, es todo un tema que cierto grado de desengaño político y desinterés político de la mayoría de la gente ha originado que gente muy violenta esté representada políticamente.

Entonces México, que traía unos pasos interesantes con la apertura de la competencia electoral se tiene que cuidar mucho que esa competencia electoral no termine predominando el crimen.

A veces pienso que más que crimen organizado hay un mercado del crimen, porque a los que vemos como criminales no lo son todo el tiempo, ceden ante una oferta, se dejan involucrar y quedan como un manojo de paja todos chantajeados.

¿En qué porcentaje se redujeron los índices de inseguridad en Bogotá en los dos periodos que usted fue alcalde?

Bueno, yo ayudé a retomar la cultura en Bogotá, redujimos con una acción colectiva muy fuerte respaldada con la policía, la ciudadanía, la Iglesia; bajamos de 80 homicidios por cien mil habitantes a 18 por el mismo número y esa cifra sigue siendo alta, pero esos fueron los logros.

Durante sus gestiones se redujeron de un 40 a un 50 por ciento los homicidios... ¿qué recomendaría usted a los alcaldes de Nuevo León?

Hay temas de policía sofisticada, del área de inteligencia que corresponden a los niveles superiores del estado. Como alcalde dediqué algunos recursos a capacitación, a la comunidad le conviene y de hecho es su reclamo en el sentido de que la lucha contra el crimen organizado sea efectiva.

En mi concepto, la lucha contra la delincuencia organizada no es nada más eliminar, sino calcular, interrumpir el tráfico, incautar la droga, y yo fui muy respetuoso de la vida normal y de todo el mundo.

A la autoridad, que también debe proteger y se debe reforzar la policía, esa universalidad ayudó. Nosotros llevamos a 3 mil 600 policías durante un mes de tiempo completo a las mejores universidades de Bogotá en un curso denominado Ciudadanos Formadores de Ciudadanos.

Eso tomando en cuenta que un ciudadano es un policía y debe ayudar a formar a otro ciudadano. Ésa fue la tesis.

Víctor Salvador Canales

Derechos Reservados © Grupo Editorial Milenio 2008